

COMENTARIOS

Balance de ocho años en el Senado

Concluir mi ciclo de ocho años en el Senado -el próximo 11 de marzo- no es solo cerrar una etapa administrativa; es balancear una entrega de vida marcada por la defensa de una identidad. Al dejar mi escaño, lo hago con la convicción de haber sido, ante todo, un puente entre las urgencias de la gente de Arica y Parinacota y un centralismo que, lamentablemente, sigue operando con una miopía persistente hacia nuestras fronteras. Mi gestión no se midió en la comodidad de Valparaíso, sino en el territorio, cada semana. Con más de 500 intervenciones y 119 proyectos de ley, con énfasis en seguridad pública, mi prioridad fue descentralizar el poder. Logramos un hito inédito: traer comisiones estratégicas como Economía, Agricultura, Seguridad y Zonas Extremas a la región, permitiendo que los problemas de los valles de Azapa y Lluta o la crisis migratoria se discutieran donde realmente duelen. Enfrentamos tempestades complejas. Desde la inestabilidad del estallido social hasta el rigor de una pandemia donde lideramos ayudas directas como el FOGAPE y subsidios básicos. No puedo dejar de mencionar la frustración ante el gasto de \$281 mil millones en procesos constitucionales fallidos; recursos que pudieron transformarse en 7.800 viviendas sociales o un hospital de alta complejidad para nuestra gente. Esa es la desconexión que combatí



Mi gestión no se midió en la comodidad de Valparaíso, sino en el territorio, cada semana”.

José Pilo Durana
Senador por Arica y Parinacota

cada día. Desde la protección de nuestra agricultura contra la mosca de la fruta hasta la ley de protección de rompientes para el surf, cada iniciativa buscó potenciar nuestra soberanía económica. Me voy con la frente en alto tras denunciar los socavones, la contaminación en Cerro Chuño y la falta de conectividad. A quienes asumen este desafío, les dejo un consejo simple: nunca olviden el “código de área”. La legitimidad no se gana en los pasillos del Congreso, sino caminando las calles de Arica y las comunas rurales de Parinacota. Mi compromiso con esta tierra no depende de un cargo; mi corazón, simplemente, no sabe vivir de otra manera.